

**POESÍA****WILLIAM BUTLER YEATS**

Traducción de **IVÁN RODRÍGUEZ**

Facultad de Filosofía y Letras/Universidad Autónoma de Chihuahua

**I**rlandés (1865-1939), dramaturgo y poeta. En su juventud, su producción literaria era mayormente teatral, con temas inspirados en leyendas irlandesas o de aire nacionalista. Después se interesó en asuntos esotéricos y místicos. Se menciona que su obra posterior al Premio Nóbel (que recibió en 1923) es más poderosa que la anterior, uno de esos raros casos afortunados. Esta selección de textos aleatoria surge de varios de sus libros de poemas.

.....

### **Leda y el cisne**

Un golpe repentino: las grandes alas todavía batían  
sobre la joven radiante sus muslos que las patas oscuras  
acarician,  
el pico contra el pecho de él sostiene  
el indefenso pecho de ella.

¿Cómo pueden esos aterrados dedos vagos alejar  
la gloria emplumada de sus muslos sueltos?  
¿Y cómo puede el cuerpo, envuelto en ese impulso blanco,  
hacer algo más que sentir el extraño latir, ahí donde yace?

Con un estremecer de las entrañas se engendra  
el muro destruido, el techo y la torre ardiendo,  
Agamenón muerto.

Estando así prisionera,  
así dominada por la brutal sangre del aire,  
¿se investiría de su conocimiento y su poder  
antes que el indiferente pico la dejara caer?



MARHTA LEGARRETA. *La musa en rojo.*

### **El arribo de la sabiduría con el tiempo**

Aunque las hojas son muchas, la raíz es una;  
durante los días de mentiras de mi juventud  
agité mis hojas y mis flores en el sol,  
ahora puedo marchitarme a la verdad.

## La rosa secreta

Lejana, secretísima, inviolada rosa,  
 envuélveme, en mi hora de las horas, donde habitan  
 aquellos que te buscaron en el santo sepulcro,  
 o en el barril de vino, más allá del agitar  
 y el tumulto de los sueños vencidos; y hondo  
 entre párpados pálidos, saturado del sueño que  
 los hombres nombraron belleza. Tus grandes hojas  
 envuelven las barbas antiguas, los yelmos de oro y rubí  
 de los Reyes Magos, y al rey cuyos ojos vieron  
 las manos atravesadas y la cruz de antaño levantarse  
 en un vapor druida y opacar las antorchas;  
 hasta que despertó un vano frenesí y murió; y al que  
 conoció a Fand que caminaba entre rocío flameante  
 por una costa gris donde nunca sopló el viento,  
 y perdió al mundo y a Emer por un beso;  
 y a aquel que sacó a los dioses de su paz,  
 se satisfizo hasta que en rojo florecieron cien mañanas  
 y lloró después los túmulos de sus muertos;  
 y al orgulloso rey soñador que hizo a un lado  
 su corona y su pena, para llamar a un bardo y a un bufón  
 a vivir entre vagos manchados de vino en la profundidad del  
 bosque;  
 y a aquel que vendió sus tierras, su casa y sus bienes,  
 que buscó incontables años por tierras e islas,  
 hasta que encontró, entre risas y con lágrimas,  
 a una mujer, de gracia tan brillante,  
 que los hombres trillaban el cereal de noche a la luz de un  
 rizo,  
 un rizo robado. Yo también espero  
 la hora de tu gran viento de amor y odio.  
 ¿Cuándo será que las estrellas se apaguen por el cielo,  
 cuales chispas de un herrero, para morir?  
 ¿Seguro tu hora ha llegado, tu gran viento sopla,  
 lejana, secretísima, inviolada rosa?

## Navegando hacia Bizancio

### I

Ese no es país para viejos. Los jóvenes  
 en los brazos del otro, las aves en los árboles  
 —esas generaciones moribundas— en su canto,  
 las cataratas de salmones, mares repletos de verdeles,  
 peces, carne o aves, todo el verano celebran  
 todo lo que es concebido, que nace y muere.  
 Atrapados en esa música sensual, todos olvidan  
 a los monumentos de intelecto atemporal.

### II

Un hombre avejentado es cosa deleznable,  
 un abrigo remendado en un palo, a menos que  
 el alma aplauda y cante, y cante más alto  
 por cada remiendo en su vestido mortal,  
 y no existe escuela de canto, excepto el estudio  
 de monumentos de magnificencia propia;

por tanto he navegado los mares y venido  
 a la ciudad sagrada de Bizancio.

### III

Sabios erguidos en el fuego sagrado de Dios,  
 como en el mosaico dorado de un muro,  
 vengan del fuego sagrado, vuelen en una espiral,  
 y dirijan el coro de mi alma.  
 Consuman mi corazón, plagado de deseo  
 y atado a un animal moribundo  
 no sabe lo que es; y recójanme hacia  
 el artificio de la eternidad.

### IV

Una vez fuera de la naturaleza, no tomaré  
 mi forma corporal de ninguna cosa natural,  
 sino una forma como la que baten los joyeros griegos  
 en oro y esmalte dorado  
 para mantener despierto a un emperador soñoliento,  
 o posado sobre una rama de oro para cantar  
 a los señores y damas de Bizancio acerca de  
 lo que ha pasado, está pasando o está por venir.

## No otra Troya

¿Por qué he de culparla que ha llenado mis días  
 de miseria, o que últimamente  
 haya enseñado a los ignorantes modos violentos,  
 o que arrojara las calles pequeñas sobre las grandes,  
 si no tenían más que valor igual a su deseo?  
 ¿Qué podía haberla tranquilizado, con esa mente  
 que la nobleza hizo tan simple como el fuego,  
 con belleza como un arco tensado, una especie  
 que en una era como esta no es natural,  
 siendo elevada y solitaria y tan severa?  
 ¿Por qué, qué podría haber hecho ella, siendo lo que es?  
 ¿Acaso hay otra Troya para que la haga arder?

## Un aviador irlandés prevé su muerte

Yo sé que encontraré mi destino  
 en algún lugar entre las nubes arriba;  
 aquellos que combato no odio,  
 aquellos que protejo no amo.  
 Mi tierra es Kiltartan Cross,  
 mis paisanos los pobres de Kiltartan,  
 ningún final posible para ellos sería pérdida  
 ni los dejaría más felices que antes.  
 Ninguna ley, ni el deber me hicieron pelear,  
 ni los hombres públicos, ni las multitudes en aplauso.  
 Un solitario impulso de placer  
 condujo a este tumulto entre las nubes.  
 Sopesé todo, consideré todo.  
 Parecían los años próximos una pérdida de aliento,  
 y una pérdida de aliento los años anteriores,  
 en comparación con esta vida y esta muerte.

## El valle del cerdo negro

Los rocíos caen lento y los sueños se reúnen: lanzas desconocidas  
vuelan de repente ante mis ojos sacados del sueño.  
Entonces retumba en mis oídos el choque de jinetes caídos  
y los gritos de ejércitos desconocidos al perecer.  
Nosotros, quienes todavía laboramos junto al crómlech en la  
costa,  
el sepulcro gris en la colina, cuando el día se ahoga en el  
rocío,  
cansados de los imperios del mundo, ante ti nos inclinamos,  
Señor de las estrellas inmóviles, amo de la puerta de fuego.

## Aedh desea las telas celestiales

Si tuviera las telas bordadas del cielo,  
trabajadas con luz de oro y plata,  
las telas azules y pálidas y oscuras  
de la noche y de la luz y de la media luz,  
extendería las telas bajo tus pies:  
pero yo, que soy pobre, solo tengo mis sueños.  
Mis sueños he extendido a tus pies.  
Pisa con cuidado porque caminas sobre ellos.



MARHTA LEGARRETA: Martha C. Legarreta.

## La segunda venida

Girando, girando por la espiral que se ensancha  
el halcón no puede oír al cetrero.  
Las cosas se desmoronan; el centro no se sostiene;  
mera anarquía se desata sobre el mundo,  
se libera la marea teñida de rojo, y en todas partes  
es ahogada la ceremonia de la inocencia.  
Los mejores carecen de toda convicción, mientras los peores  
están plenos de intensidad apasionada.

Seguro una revelación está cerca.  
Seguro la segunda venida se acerca.  
¡La segunda venida! Apenas salen esas palabras  
cuando una vasta imagen tomada del *Spiritus Mundi*  
atormenta mi vista; en algún lugar en las arenas del desierto  
una forma con cuerpo de león y cabeza de hombre,  
una mirada blanca, sin piedad como el sol,  
mueve sus lentos muslos, mientras alrededor  
circulan sombras de las indignadas aves del desierto.

La oscuridad cae de nuevo; pero ahora sé  
que veinte siglos de sueño de roca fueron hostigados  
hasta las pesadillas por una cuna que se mece,  
y, ¿qué salvaje bestia, llegada al fin su hora,  
se aproxima encorvada hacia Belén?

## ¿Luego qué?

Sus camaradas pensaron en la escuela  
que llegaría a ser famoso.  
Él pensó lo mismo y vivió bajo la regla,  
todos sus veintes repletos de labor,  
*¿Luego qué?, cantó el fantasma de Platón, ¿luego qué?*

Se leyó todo lo que él escribió.  
Después de algunos años obtuvo  
suficiente dinero para su haber  
y amigos que en verdad fueron amigos,  
*¿Luego qué?, cantó el fantasma de Platón, ¿luego qué?*

Todos sus más felices sueños se realizaron  
—una casita, mujer, niña y varón,  
huertos donde crecía la ciruela y la coliflor,  
el respeto de poetas e intelectos—  
*¿Luego qué?, cantó el fantasma de Platón, ¿luego qué?*

“La obra está terminada”, pensó cuando viejo.  
“De acuerdo con mi plan pueril,  
que los tontos rabien, yo nunca me desvié,  
algo que se llevó a la perfección”.  
*Pero más alto cantó el fantasma, ¿luego qué?* ©